

CAPÍTULO SÉPTIMO:

VUELO MORTAL

El almirante Hoox estaba sentado en el puesto preferente de la sala de mando de su nave insignia, observando detenidamente a través de las pantallas lo que estaba sucediendo en Gadamar. Varios destructores estelares y cruceros interdicator rodeaban el planeta, en particular los continentes. Se habían soltado varios cazas TIE, y se había comunicado a los habitantes del planeta que ninguna nave entraría o saldría durante un tiempo. A los cazarrecompensas no les iba a gustar demasiado, pero después de todo, Hoox era el gobernante del sector, así que Gadamar era su planeta si quería bloquearlo.

En otro punto del sector, la gobernadora Jawa se encargaba de los problemas políticos que podían ir surgiendo, siguiendo las explícitas indicaciones de Hoox. Otro tipo de problemas eran atendidos por otro tipo de delegados.

Hoox esperaba pacientemente mirando las pantallas. El capitán Tryskho, a su espalda, carraspeó para llamar su atención.

-Sé que lleva ahí atrás dos punto siete unidades de tiempo, Tryskho -dijo Hoox, sin alterar su postura-. Espero su informe horario.

-Ninguna astronave ha salido del planeta, señor -dijo Tryskho-. Nuestra solicitud diplomática al Gremio de Cazarrecompensas para revisar los hangares todavía no ha recibido respuesta.

-Están limpiando los hangares que ellos tienen ocupados -dijo Hoox-. Preparándose para una auditoría anunciada. Espero que la tripulación no olvide informar de cualquier activación del techo de un hangar.

-Si me permite preguntarlo, ¿cuánto tiempo vamos a quedarnos aquí esperando?

-El que haga falta, capitán -dijo el almirante, recalcando la palabra "capitán"-. Sanui está ahí abajo, y sabe que no nos iremos hasta que salga.

-¿Y si no sale? -preguntó Tryskho.

-Saldrá -afirmó Hoox con seguridad-. Yo he hecho mi movimiento, y ahora es su turno.

En la ciudad de Kerritt, Sanui se encontraba delante del hangar que Mhist le había indicado antes de desaparecer.

Cuando Sanui intentó abrir la puerta, descubrió que estaba cerrada con ciertas medidas de seguridad. Se acercó al cerrojo mecánico, lo examinó de cerca, se concentró en la

Fuerza y consiguió abrirlo como tantas otras veces sin problema. Después, entró por la pequeña portezuela.

En el interior del hangar no había señales de pelea, o al menos no había señales recientes. Estaba claro que allí se habían disparado un par de blásters de vez en cuando, pero no había sido allí donde Mhist se había enfrentado a esos delincuentes de los que hablaba. Era un edificio grande de una sola habitación, con una puerta en cada extremo. El techo estaba cubierto, pero Sanui sabía que podía abrirlo empujando una palanca visible.

Había también tres cazas, dispuestos casi uno encima del otro, dado el poco espacio que había en el hangar. Uno de ellos era un modelo Z-95 cazacabezas, pero Sanui no reconocía los otros dos. Recordando que el Z-95 carecía de hiperimpulsor, aunque era capaz de aguantar muchos daños en combate, decidió examinar uno de los otros dos.

El primer caza examinado parecía tener un hiperimpulsor, pero Sanui se preguntaba si funcionaría. Por si acaso, echó un vistazo al otro, pero en el tercer caza el hiperimpulsor estaba en un mal estado visible, goteando una sustancia aceitosa color verde.

Sanui meditó y escogió el otro caza, el único que podía tener un hiperimpulsor, esperando que funcionase.

Caminó hacia la palanca de la pared y la empujó para abrir el techo del hangar; ahora podría despegar.

-¡Capitán! -dijo un técnico en el puente-. Capitán, hemos detectado un hangar que está abriendo su techo. Podría ser para que despegase una nave.

-O para hacer reparaciones -dijo Tryskho-. Si una nave calienta motores para despegar, infórmeme.

-Sí, señor -dijo el técnico.

Sanui se montó en el caza y se puso un casco en la cabeza. Aunque se sacó la capucha y se bajó la máscara para esto, irónicamente, el casco protegía su identidad incluso más.

Sanui movió su mano hacia el salpicadero y movió un interruptor para que su nave empezase a calentar motores.

-Muy bien -pensó-. Veamos de qué es capaz este montón de lata. Voy a darte unos minutos para que estés en perfectas condiciones...

-Almirante -dijo Tryskho-, tenemos algo. En un hangar, una nave está calentando motores. Ha abierto el techo como si fuera a despegar.

-¿Sensores? -preguntó Hoox.

-Aplicados, señor -dijo Tryskho-. Parece un caza, un modelo antiguo.

Hoox miró la formación de su bloqueo. Espera que Sanui fuese a utilizar su carguero, y dispuso sus cruceros de combate pensando en eso. Pero una pequeña astronave

monoplaza... Podría escapar fácilmente de sus turboláser.

No, habría que combatir fuego con fuego, jugar en el terreno que Sanui eligiese.

Con una mueca de desprecio, Hoox se levantó de su silla.

-Quiero que preparen al Escuadrón Gris -dijo Hoox, mientras se acercaba a una pared. Una puerta se abrió automáticamente ante él, y se cerró a su espalda.

Tryskho se quedó un momento ante la puerta cerrada, miró a un suboficial y, con un movimiento de un dedo, le dio la orden. El suboficial corrió a dar la orden a los pilotos.

-Señor, el Escuadrón Gris estará listo de inmediato -dijo Tryskho a una puerta cerrada, alzando un poco la voz-. Sin embargo, no puedo sino recordarle que Jefe Gris está de baja por enfermedad.

-Lo sé -dijo la voz de Hoox desde el otro lado de la pared.

La pared volvió a deslizarse creando una puerta, y de su interior salió Hoox. Se había cambiado de ropa. Ahora vestía un traje gravitatorio de vacío color negro, con botas de presión a juego. En sus guantes sostenía el casco de piloto de caza TIE, conectado ya por los tubos de transferencia de gas al sistema de soporte vital del pecho.

-Yo le sustituiré -dijo Hoox, con toda tranquilidad, y empezó a caminar hacia los hangares-. Queda al mando, Tryskho.

El capitán se quedó atrás, parpadeando incrédulo ante lo que acababa de ver. Su oficial superior, el hombre con más poder en el sector... Iba a meterse en un caza. No se lo creía.

Tardó varios segundos en recuperarse, y después echó a correr detrás de Hoox.

-Señor... -empezó a decir. Aunque Tryskho había estado corriendo para alcanzar al almirante, y éste mantenía un paso continuo, el capitán tenía que seguir acelerando el suyo para seguirle.

-Usted no está de acuerdo con esta medida -se le adelantó el almirante-. Me permito recordarle que yo diseñé y programé el entrenamiento del Escuadrón Gris, y que soy el mejor piloto de caza del sector, con el récord de horas de vuelo y bajas enemigas. No he sido abatido jamás, y no pienso empezar ahora.

-Pero señor -dijo Tryskho-. Con el debido respeto, le sugiero que lo reconsidere. Es nuestro líder. ¿Qué haría el sector sin usted?

-Doce pilotos de caza expertos con el apoyo de las naves comandante, contra un solo caza -explicó Hoox.

Tryskho se puso delante de Hoox; el que llevase el mono negro de vuelo no le hacía más fácil discutirle.

-Sanui sabe guardarse muchas sorpresas, señor.

-Yo también, capitán -dijo Hoox, echando a un lado a Tryskho-. Es hora de cazarle ya.

En la ciudad de Kerritt, un pequeño caza despegó en un hangar ocupado por otros dos. Sus motores traseros expulsaron una bocanada de fuego que hizo explotar al resto de los cazas de allí, y al hangar en general. Sanui estaba haciendo una salida poco discreta.

-Maldición -dijo desde la cabina-. Ahora me habrán detectado. Si empujo esta palanca, espero que...

Instantes después, el caza pintado de verde y amarillo, desgastado con el paso de los años, estaba alcanzando la órbita del planeta. Allí había un bloqueo de docenas de naves de guerra.

Sanui se concentró en preparar una estrategia: Volaría muy cerca de las naves más grandes, prácticamente arañando su casco. De ese modo, no podrían darle; esos gigantes eran demasiado lentos para girarse y apuntar bien con sus turbolázers.

Entonces, Sanui se fijó en unas pequeñas manchitas negras que salían de uno de los destructores. ¡Cazas TIE!

Eso alteraba completamente sus planes. Los TIE sí que podrían seguir a su caza, e incluso obtener un buen par de disparos en algunas condiciones. Sanui empezó a sudar y se dio cuenta de que, aunque pudiese evitar a los cruceros, los TIE eran algo totalmente distinto.

-Aquí Jefe Gris -dijo Hoox desde la cabina de su TIE-. Todos los Grises, informen.

-Gris Dos a la escucha -dijo un piloto.

-Gris Tres a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Cuatro a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Cinco a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Seis a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Siete a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Ocho a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Nueve a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Diez a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Once a la escucha -dijo otro piloto.

-Gris Doce a la escucha -dijo el último piloto.

Hoox se enorgulleció de la rapidez de sus hombres al responder a su llamada.

-En formación delta -dijo Hoox-. Si es posible, no destruyan a la presa.

-¡Recibido, señor! -dijeron once pilotos al unísono.

Y once aves de muerte surcaron el espacio, acercándose a la posición de un caza solitario, en cuya carlinga se encontraba Sanui, moviendo la cabeza en todas direcciones y consultando el radar en busca de un lugar donde esconderse.

Los doce TIE empezaron su maniobra para rodear a su presa mientras algunos disparaban. Sanui intentó mover la palanca de dirección, pero se había atascado.

-Te habla el almirante Hoox, Sanui -dijo un micrófono en

la carlinga del caza-. Hemos localizado tu frecuencia. No puedes escapar. Te hemos rodeado. Ríndete, dirígete a una nave comandante, apaga las armas y permite que su rayo tractor tome tu caza. Cualquier otra medida será considerada un ataque, pero te lo advierto: La resistencia es f...

Sanui cogió el micrófono y tiró de él hasta romperlo.

-¿Guerra psicológica a estas alturas, Hoox? -pensó Sanui-. ¿Crees que me voy a asustar?

Uno de los TIE disparó tres veces contra el caza de Sanui. Ninguno de los tres disparos llegó a tocar la nave, pero estuvieron lo bastante cerca para que Sanui comprendiese que se trataba de disparos de aviso.

-Pues tienes razón -dijo Sanui, asustándose.

Forcejeó con la palanca de direcciones un instante y consiguió hacer que volviese a funcionar, aunque no tan bien como había llegado a hacerlo. Giró un par de veces hacia los lados, avanzó e intentó escapar de la esfera de cazas que le rodeaba, avanzando hasta un punto donde la telaraña de TIEs no tenía ningún nodo.

¡En ese momento, la palanca dejó de funcionar otra vez! Sanui se asustó; la palanca sólo iba hacia la izquierda, pero no volvía hacia la derecha, era demasiado tarde para frenar, y el curso de acción que llevaba incluía colisión directa con uno de los TIE.

-¡¡¡Aaaahhh!!! -dijo Sanui.

-¡¡¡Aaaahhh!!! -dijo el piloto del TIE. Asustado, movió los controles de su caza y se alejó de la esfera para permitir el paso a Sanui. El caza verde y amarillo había escapado.

-Lo siento, señor -dijo el piloto TIE-. Si no me hubiese apartado, me habría embestido.

-Recibido, Gris Nueve -dijo Hoox-. ¡Que no escape!

Los doce TIEs iniciaron una persecución mortal en una formación surgida de horas y horas de entrenamiento rígido. Sanui intentó un cambio de dirección repentino, pero los cazas no cayeron en el truco y siguieron pisándole los talones, disparando una salva tras otra de mortíferos rayos verdes que Sanui apenas lograba esquivar.

Sanui miró a su alrededor, intentando encontrar algún lugar donde escaparse. Se fijó en una nave comandante muy grande, y se dirigió hacia allí, intentando esconderse en algún punto de su casco. En cuanto estuvo cerca de un objeto tan grande, los sensores de los TIEs ya no les servirían.

-Registren la zona -ordenó Hoox y, mientras sus pilotos se dirigían hacia allí, él se quedaba lejos de la acción. Miró hacia el sistema de comunicaciones de su caza y presionó un botón.

-Crucero interdicator *Pesadilla* -dijo-, al habla el almirante Hoox. ¿Me recibe? Cambio.

Unos segundos después, recibió una respuesta desde el interdictor.

-Aquí *Pesadilla*, almirante -dijo el comunicador-. ¿Cuáles son las órdenes? Cambio.

-El caza de Sanui se ha acercado peligrosamente a ustedes -dijo Hoox-. Es posible que en este momento esté pegado, magnética o figuradamente, a su casco...

-Lo sabemos, señor -dijo el comunicador-. Estamos realizando un análisis de...

-¡No analice! -rugió Hoox-. ¡Muevan su maldita nave para que podamos encontrar el caza! Por cierto, identifíquese.

-Teniente Naffer, señor -dijo titubeante la voz del comunicador, y tragó saliva audiblemente.

-No vuelva a interrumpirme cuando hablo, teniente. ¿Recibido?

-Sí, señor.

-Bien, muevan su maldita nave, corto y cierro.

Mientras tanto, los pilotos de TIE recorrían en grupos el casco del *Pesadilla*, investigando por todas partes. Siempre había al menos un piloto vigilando mientras los demás buscaban, por si Sanui aparecía de repente y atacaba.

Un grupo de tres cazas TIE volaron hacia la parte inferior de la nave.

-Gris Cuatro, Gris Cinco -dijo Gris Tres-, investiguen lo que puede haber detrás del rayo tractor.

-Eso es ridículo -dijo Gris Cinco mientras se acercaba allí-. No se pondría cerca del rayo tractor. ¡Si localizamos su nave, estaría en el bote!

-Tal vez eso sea lo que quiere que pensemos -dijo Gris Cuatro.

Los dos TIEs llegaron detrás del rayo tractor del crucero y lo revisaron. No había nada.

-Aquí Gris Cuatro -dijo éste-. No está detrás del rayo tractor, Gris Tres.

No hubo respuesta.

-¿Gris Tres? -preguntó Gris Cuatro-. ¿Me recibes?

-¡Cuidado! -gritó Gris Cinco.

Gris Cuatro se movió para poder ver el caza de Sanui, que venía de la posición que antes había pertenecido a Gris Tres. Le tenía en el punto de mira, y el rayo tractor era lo único que le protegía, dándole una cobertura parcial.

Sanui disparó varias veces y surgieron rayos rojos de los dos lados de su nave. Los que surgieron del cañón derecho impactaron de lleno en el rayo tractor del *Pesadilla*; los que surgieron del izquierdo dieron en uno de los motores de iones de TIE. Gris Cuatro perdió el control y empezó a alejarse dando trompos sin sentido mientras Sanui dirigía unos disparos más al rayo tractor para destruirlo del todo. No tardó en hacerlo, y una pequeña explosión ocupó la panza del Interdictor.

Pero Gris Cinco seguía por allí y, aprovechando el descuido, disparó una vez contra el caza de Sanui. El disparo verde rebotó en los escudos del caza.

-Vaya -pensó Sanui-. No sé qué escudos tiene esta nave, pero están bien.

Revisó las lecturas: Los escudos habían perdido un poco de energía por ese disparo, pero no tardarían en recuperarse. Se alejó un poco.

-¡Aquí Gris Cinco! -ladró el piloto por el comunicador-. Localizado objetivo en zona de rayo tractor; se dirige hacia estribor del *Pesadilla*.

-Recibido, Gris Cinco -dijo Gris Siete-. Reúnete con nosotros.

-Negativo, Gris Siete -dijo Gris Cinco-. La explosión del rayo tractor ha afectado al movimiento de mi nave. Buena suerte.

-Gracias, Gris Cinco -dijo Gris Siete.

Sanui empezó a subir por el lado de estribor del *Pesadilla*, pero había perdido el factor sorpresa. Si el último TIE había podido informar, todos sabían dónde estaba.

Efectivamente, se comportaron como Sanui había previsto. En cuanto asomó el morro de su caza, ya había casi una decena de TIEs disparándole implacablemente. Tuvo que esquivar como pudo, y de nuevo dio gracias a los escudos de su caza.

-¡¡¡Hssssssss!!! -dijo en su lengua Gris Doce, un piloto claramente alienígena a juzgar por el extraño aspecto de su casco.

-Cállate, Gris Doce -dijo con desprecio Gris Ocho.

Pero Gris Doce consiguió un buen impacto en el caza. Durante un instante, las pantallas volaron.

-Oh, no -dijo Sanui. Apenas podía seguir hacia adelante en su caza, y el *Pesadilla* se movía lenta pero inexorablemente, convirtiéndose en un decorado vivo en esta lucha por la supervivencia.

Sanui se concentró durante un instante en utilizar la Fuerza, y alcanzó la mente de uno de los pilotos. No le fue difícil alterar un pequeño rasgo que estaba pugnando por salir, y que le garantizaría la supervivencia si lograba evitarles un par de segundos más.

-Gris Ocho -dijo la voz femenina de Gris Seis-, ayúdame a guiar a la presa hasta el rayo tractor de una nave.

-¡No recibo órdenes de una mujer! -bramó Gris Ocho.

Gris Doce siseó algo más en su idioma, que todo el Escuadrón conocía.

-¡Se acabó! ¡Estoy harto! -gritó Gris Ocho-. ¡Bastante malo es considerar mi igual a una mujer, pero un alienígena es demasiado!

El caza de Gris Ocho apuntó sus cañones láser hacia Gris

Doce y disparó varias veces. Gris Doce empezó a moverse para esquivar, y Gris Seis disparó contra Gris Ocho.

-¡Déjale en paz! -dijo ella. Los disparos de Gris Seis, calculados pragmáticamente, fueron mucho más precisos que los disparos lanzados contra Gris Doce, fruto de un arrebatado de ira. Pronto, Gris Ocho se quedó sin un cañón láser, y Gris Nueve colaboró con Gris Seis para destruir el otro.

El caza de Jefe Gris se perfiló contra la superficie de Gadamar.

-Señor -dijo Gris Ocho-, he sido agredido por esa bruja de...

-He oído la conversación, Gris Ocho -dijo Hoox-. Le advertí que no volviese a poner en peligro la vida de mis pilotos. Vuelva al hangar y espere su consejo de guerra.

-¡Negativo, señor! -dijo Gris Ocho-. ¡Llevaré a cabo la misión!

-¿Dónde está el objetivo, Gris Ocho? -preguntó Hoox severamente.

Gris Ocho miró hacia el punto donde había estado el caza tullido de Sanui, pero allí no había nada. El impacto había inutilizado los sistemas sólo temporalmente y, mientras Gris Ocho y los demás se peleaban, Sanui lo había arreglado y había escapado.

-Vuelva al hangar, Gris Ocho -ordenó Hoox.

Gris Ocho avanzó cansinamente, como si su caza se arrastrase. Giró un momento para intentar escapar a su destino, pero entonces se encontró de frente con el caza de Hoox. Podía ver al almirante apuntándole directamente con sus cañones láser y con el dedo en el disparador.

Gris Ocho se rindió y volvió al hangar.

-No crean que estoy contento con los demás -dijo Hoox-. Gris Ocho es un imbécil sin voluntad, pero el resto le han seguido el juego, a él y a Sanui.

-No estamos preparados para enfrentarnos a los poderes de la Fuerza -se disculpó Gris Dos.

-No defienda a sus compañeros, Gris Dos -dijo Hoox.

-Señor -dijo Gris Diez-, Sanui debe haber saltado ya al hiperespacio.

-No desde dentro del bloqueo -dijo Hoox-. Estamos enviando interferencias constantes que se lo impiden. Tiene que salir antes de poder siquiera preparar los cálculos de astrogración, y entonces estará en nuestra mira el tiempo suficiente.

Hoox respiró entrecortadamente; estaba claro que sentía excitación ante esta caza.

-Muy bien, chicos -dijo Gris Dos-. Eh... y Gris Seis, claro.

Gris Seis dejó oír una risita por el comunicador.

-Muy bien, Escuadrón Gris -dijo Gris Dos-. Si Sanui sigue

dentro del bloqueo, tiene que salir. ¿Hacia dónde saldrá? A ver si aprovechamos todas esas horas de entrenamiento.

-Puede salir hacia el espacio profundo -dijo Gris Once-, acercarse a la estrella Gadamar, o alejarse de ella.

-Si intenta alejarse, tendría que llegar al siguiente planeta para no ser un blanco claro para las naves comandante -dijo Gris Siete-. Dudo que pueda cubrir tanta distancia; su nave es maniobrable, pero lenta.

Gris Doce siseó en su idioma algo referente a que se aplicaba lo mismo si intentaba salir de la órbita de la estrella.

-Entonces sólo queda un camino, ¿no? -dijo Gris Diez.

-¿Quieres decir... -preguntó Gris Nueve- el cinturón de asteroides?

Todos los pilotos se giraron para admirar el fenómeno seminatural que había al lado del planeta Gadamar. Una miríada de asteroides orbitando en forma de banda de Möbius. Algunos eran más pequeños que un caza, pero otros tenían el tamaño de una luna. Cada uno se movía a su ritmo, provocando colisiones constantes, pero que no solían ser lo bastante fuertes para destruir los asteroides; la mayoría de las veces, cuando un asteroide chocaba con otro, rebotaba como una mortífera bola de billar.

Estaban mucho más cerca del planeta que cualquier otra cosa; una nave podría llegar desde el bloqueo, y alcanzar la relativa seguridad del cinturón antes de ser abatida.

-Tiene sentido -dijo Gris Dos-. Es lo que yo haría en su lugar.

-Puede encontrar un asteroide tranquilo, posarse sobre él y realizar los cálculos desde allí -dijo Gris Seis-. Le bastaría con salir un parasegundo para hacer el salto, y estaría en el otro extremo de la galaxia antes de que pudiésemos darle.

Mientras los TIEs se ponían en formación, Hoox se permitió un movimiento de cejas. Quizá no los había entrenado tan mal.

Como si les hubiese oído, Sanui apareció en su caza, escapando del bloqueo y volando a casi 100 MGLT hacia el cinturón, en línea recta y desde el punto más próximo posible.

-¡Ahí está! -dijo Gris Dos.

Los cazas empezaron a disparar y a seguirle tan rápido como pudiesen. Sanui intentaba concentrarse en avanzar y cubrir toda la distancia posible, pero era como si los TIEs hubiesen sabido por dónde iba a salir. Además, en formación, combinaban sus disparos y eran mucho más precisos; le habían dado varias veces en popa y los escudos empezaban a ceder...

Un nuevo impacto en popa terminó definitivamente con los escudos de esa zona. Sanui consultó las lecturas, y resultaron desalentadoras. El casco era demasiado fino,

otro impacto allí y sería historia. Los escudos se recuperarían en unos minutos, pero Sanui no tenía unos minutos, y el cinturón estaba demasiado lejos para alcanzarlo antes de que le diesen otra vez.

La maniobra que Sanui iba a intentar era una auténtica locura, pero también era su única oportunidad. Cogió los mandos de su caza, tiró de ellos e hizo un repentino giro en U, pasando a enseñar el morro a sus perseguidores. La formación se sorprendió por ello y, cuando Sanui empezó a disparar, Hoox fue el primero en dar la orden.

-¡Dispersaos!

Los cazas TIE se dispersaron en todas direcciones, pero Gris Dos y Gris Once recibieron impactos de importancia distinta. Sanui aprovechó que los TIEs tenían que reorganizarse para seguir avanzando hacia el cinturón; ya había conseguido el respiro que necesitaba.

-Informe de daños -dijo Hoox.

-Superficiales -dijo Gris Dos-. Un par de minutos y estaré bien.

-Yo no -dijo Gris Once-. Ya no puedo seguiros.

-Vuelve al hangar -dijo Hoox-. Si no puedes hacer más por nosotros, quédate allí, y asegúrate de que Gris Ocho esté encerrado.

-Y dale un puñetazo de mi parte -dijo Gris Seis, sonriendo.

-Anule esa orden, Gris Once -dijo Hoox fríamente-. El sentido del humor es inapropiado para este momento, Gris Seis.

Gris Once se dirigió hacia el bloqueo, lentamente.

-Perdón -dijo Gris Nueve-, ¿qué está haciendo Gris Siete?

Todas las miradas se giraron hacia donde estaba Sanui. Gris Siete había seguido encima del caza y estaba disparando de cerca. Sanui apenas tenía espacio para moverse.

-¡Gris Siete, salga de ahí ahora mismo! -dijo Hoox.

Sanui siguió avanzando a máxima velocidad, mientras Gris Siete no se le alejaba de encima. Los disparos de Gris Siete no le daban de lleno, pero se le acercaban lo bastante; tendría a Sanui antes de que llegasen al bloqueo.

-¡Gris Siete, es una orden! -dijo Hoox.

Sanui frenó su caza de repente y Gris Siete, que no esperaba esta maniobra, siguió avanzando. Pero ahora estaba en el punto de mira de Sanui, que disparó varias veces y logró separar una de las alas del TIE. Gris Siete empezó a dar vueltas y llegó al cinturón de asteroides, estrellándose contra uno de los que formaban el exterior.

-¡Buf! -dijo Sanui.

-¡Todos hacia el cinturón! -dijo Hoox.

Cuando los TIEs llegaron al cinturón, observaron que la formación de los asteroides era mucho más extraña de cerca de lo que ellos habían creído. Algunos eran asteroides con

aspecto rocoso, como ellos habían visto una y mil veces, pero otros, aproximadamente un veinte por ciento, tenían un aspecto cristalino, como si estuviesen hechos de hielo o de alguna otra sustancia transparente. Asteroides multifacetados, como dodecaedros irregulares, que pese a todo, reflejaban la luz de la estrella con tanta intensidad que no se podía ver a través de ellos.

-Son preciosos... -dijo Gris Seis.

-Concéntrate en el objetivo -dijo Gris Dos-. Después ya te traeré aquí de turismo.

-Divídanse en grupos de dos -dijo Hoox- y busquen al objetivo. El cinturón es demasiado grande, pero no puede estar muy lejos.

Gris Nueve y Gris Diez avanzaron entre los asteroides, con calma. Esto les permitía tomar más precauciones que en una apresurada persecución, y podían esquivar los dos tipos de asteroides. Tenían que admitir, sin embargo, que esas pequeñas estrellas de hielo eran realmente hermosas.

Gris Diez se obligó a concentrarse en el objetivo y, revisando, encontró a Sanui en su caza justo delante de uno de esos asteroides cristalinos.

-¡Ahí está! -gritó Gris Diez- ¡Fuego!

Sanui esquivó el disparo por poco, y el rayo láser dio de lleno en el asteroide. Al entrar en una especie de cristal que reflejaba tan bien la luz, el láser se vio reflejado en infinitud de direcciones. Uno de los disparos dio a Sanui, pero no de lleno. Otro rebotó de nuevo en otro asteroide cristalino, generando una nueva explosión de láser a la que Gris Nueve no pudo escapar.

Muchos golpeaban inofensivamente asteroides rocosos, destruyéndolos sólo en ocasiones. Gris Diez se vio atrapado en una montaña de gravilla que le impedía ver. Gritó, y colisionó de frente contra el asteroide de cristal, destruyendo su caza.

-Hemos perdido a Gris Nueve y Gris Diez -dijo Gris Seis.

-Recibido -dijo Hoox-. Sanui podría estar en la zona donde fueron destruidos.

-¡He encontrado a Sanui! -gritó Gris Dos.

El resto de los cazas intentaron alcanzar esa zona, pero era un verdadero laberinto de asteroides, y ya nadie se atrevía a hacer un solo disparo por miedo a darle a los cristalinos.

En cambio, la zona en donde estaba Sanui parecía bastante despejada. Había un inmenso asteroide, más grande que una luna, en el centro, y no se veía que ningún otro cuerpo astral se acercase lo bastante como para rozarlo. Sin duda, pensaba Sanui, el asteroide generaba sus propias órbitas.

Gris Dos disparó varias veces contra Sanui, pero el caza se movía demasiado rápido, y Gris Dos no quería arriesgarse

a darle a uno de los cristalinos. Intentó fijar un buen blanco, y se dio cuenta de que no era difícil. El caza de Sanui estaba justo delante de él. De hecho, parecía hacerse más grande a cada momento...

A menos que...

Gris Dos comprendió demasiado tarde que Sanui iba a utilizar sus escudos como arma ofensiva. ¡Le estaba embistiendo!

El TIE se convirtió en una nube de fuego rojo de la que surgió, triunfante cual fénix, el caza de Sanui.

Entonces, un disparo le dio de lleno al caza.

Sanui se fijó para ver quién le disparaba. Aunque había tres cazas allí, sólo uno estaba disparando, mientras que los otros dos le flanqueaban. Pero el que disparaba no fallaba una sola vez. Sanui intentó alejarse, esquivar, pero no había manera: Cualquier cosa que hiciese, parecía que el piloto TIE la hubiese previsto.

Se acercó un poco más al asteroide grande.

Entonces, el reconocible rayo de un cañón de iones surgió de la superficie planetaria, obligando a Sanui a retroceder. Cuando quiso comprender lo que sucedía, su caza había caído en un rayo tractor y se estaba acercando rápida e inexorablemente a la superficie del asteroide.

-¿Qué? -rugió Hoox, volando más cerca del asteroide. Los otros pilotos se quedaron atrás. Hoox fue también atrapado por otro rayo tractor, y en cuanto los cazas se acercaron demasiado a la superficie del asteroide, desaparecieron de la vista.

Gris Seis miró a Gris Doce.

-¿Qué tal si volvemos al hangar e informamos?

Fin del séptimo capítulo

CRÉDITOS

Star Wars: In nomine stellaris.

Una publicación independiente de Vanesa Pizarro y Jorge J. Rodríguez
para www.loresdelsith.net y www.sithnet.com

Para contactar con los autores escribe a: in_nomine_stellaris@hotmail.com

© 1999 de los autores.

Star Wars - La Guerra de las Galaxias es © 1977 de George Lucas.

Impreso en España - printed in Spain.

Relato propiedad de Sithnet www.loresdelsith.net